

DE MONTEVIDEO A TERMAS DE GUAVIYÚ: SIEMBRA DE SEMILLAS Y OBTENCIÓN DE TINTES NATURALES

ALEJANDRA FORT¹

Las termas de Guaviyú fueron la fuente de inspiración para un proyecto personal de pintura que fue uno de los seleccionados en la convocatoria para participar de la primera residencia artística a darse en este lugar entre el 28 y 31 de marzo de 2019. Dicho proyecto tomó como elemento disparador el nombre de estas y la naturaleza indígena del árbol así designado.

La Intendencia Departamental de Paysandú, la Unidad de Género, Generaciones y Derechos Humanos y Voces del Faro Productora cultural independiente, fueron los organizadores del evento en el que participaron dieciocho mujeres artistas, tanto uruguayas como de Argentina, Brasil, México y Venezuela. Se lo tituló “La mirada que se mira a sí misma”.

Las actividades planificadas para desarrollar durante la residencia tuvieron dos ejes temáticos.

El primero, fue la investigación a realizarse para obtener tintes naturales a partir de plantas existentes en la zona de las termas. El único tinte que se llevó preparado desde Montevideo y que fue incluido en todas las obras creadas, fue el de guaviyú. Se le dio prioridad como árbol nativo productor de frutos comestibles y planta medicinal.

Y el segundo, fue el ofrecer talleres para niños o adultos de dibujo a lápiz y pintura con tintes naturales, basados en la lectura de fragmentos del libro *Diario de viaje de Montevideo a Paysandú*, de Dámaso Antonio Larrañaga.

Como naturalista, el autor no solo realizó interesantes descripciones de flora y fauna de nuestro país mientras viajaba, sino que también creó ilustraciones de animales y plantas. Además estudió distintos idiomas y escribió otras obras. Fernández y Medina (citado en H.D. 1909: 374) se refiere a ello de la siguiente forma:

El Dr. Larrañaga poseía varios idiomas y había estudiado algunos americanos (tupí, quichua y araucano) con aprovechamiento. [...] Los escritos del Dr. Larrañaga de los que se tienen noticia son los siguientes: *Diario de Observaciones relativas a Historia Natural (1808 a 1823)*, *Herbario de toda la Banda Oriental*, *Observaciones Meteorológicas hechas en Montevideo (1812 a 1825)*, *Viaje de Montevideo a Río de*

¹ Investigadora independiente.

*Janeiro en 1817, Noticias de la Isla de Santa Catalina, Descripción de los Minuanos y Compendio del Idioma de la Nación Chaná.*²

Se incluyó la posibilidad de dar charlas sobre experiencias con el guaviyú y siembra de sus semillas para que personas de todas las edades pudieran tener, algún día, su propio árbol.

El presente trabajo escrito, trata sobre lo investigado y experimentado.

Los sucesos ocurridos se ordenan y tratarán en orden cronológico. O sea, antes, durante y después del viaje a Paysandú y las termas.

A) EN MONTEVIDEO. PREPARACIÓN PARA EL EVENTO

Una vez establecidos los lineamientos generales de la propuesta, se buscó información a través de internet sobre dónde conseguir frutos de guaviyú para elaborar tintes con ellos.

Los conocía solo a través de fotografías y nunca había comido uno. Por lo que hallarlos, probarlos y obtener tintes a partir de sus cáscaras fue algo nuevo y especial para mí.

El primer intento que realicé fue conectarme con productores del interior del país, que produjeran frutos nativos.



Figura 1: Hojas y frutos de guaviyú

Finalmente, a través de un trabajo escrito por Carrere (2009a) pude ubicar dos árboles de esta variedad que hay en el centro de Montevideo en la Plaza del Entrevero. Hallé frutos con los cuales experimentar que estaban caídos alrededor de los árboles, y los junté (Fig. 1).

² La cursiva pertenece al texto original.

Una vez que los llevé a mi domicilio, los lavé, separé las semillas y la pulpa de las cáscaras y herví estas últimas. Esto se hizo con la finalidad de que liberaran sus pigmentos, los cuales mezclados con el agua conformarían el tinte. Terminada esta etapa, pasé el líquido coloreado resultante por el colador, separándolo de las fibras vegetales que lo originaron.

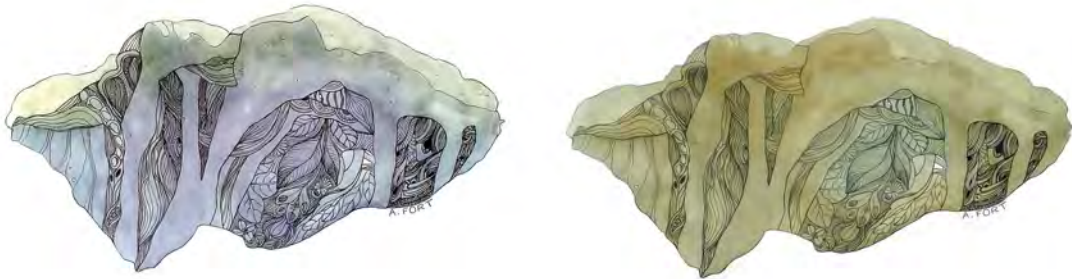


Figura 2: Pintura con tinte de guayú. Dibujo a lápiz de grafito

Cuando se enfrió, pinté con el tinte para ver cómo eran los efectos pictóricos producidos ya que era la primera vez que lo probaba. Con el correr de los días, pude observar que el color inicial obtenido cambió (Fig. 2).

Al principio, el color producido fue violeta rojizo que viró a un tono azulado mientras la pintura se secaba en la hoja. Terminado el secado, adquirió una coloración verdosa amarillenta con el paso del tiempo.



Figura 3: Toallas de papel teñidas en tinte de guayú

Dos toallas de papel de cocina que fueron sumergidas en tinte de guayú, se tiñeron con un color más intenso que el producido durante las prueba de pintado sobre la hoja de papel (Fig. 3).

Guardé el tinte en el congelador, al terminar de pintar. Lo puse en un frasco de plástico destapado, previamente rotulado con el nombre del fruto empleado para producirlo y la fecha del día en que se lo elaboró.

Los restos de las cáscaras hervidas para producir el tinte, fueron dadas como alimento a las lombrices de mi pequeño criadero domiciliario ubicado en un macetón. Ellas se alimentan de desechos orgánicos de origen vegetal. Sus deyecciones constituyen un abono natural del que se nutren las plantas.



Figura 4: Tarjetas y semillas de guaviyú envasadas

Algunas de las semillas obtenidas, fueron destinadas a ser repartidas en la ciudad de Paysandú y las termas de Guaviyú. Ya limpias y secas, una por una fueron depositadas para preservarlas, en envases individuales de plástico transparente creados a mano. Fueron cerradas lo más herméticamente posible con cinta adhesiva. Era preciso conservarlas en buen estado hasta que se plantaran. Se armaron tarjetas de papel recortadas en las que fueron escritas las siguientes palabras:

GUAVIYÚ ÁRBOL NATIVO DE URUGUAY, en un lado. Y, en el otro, *Y ARGENTINA, BOLIVIA, BRASIL Y PARAGUAY*. En cada tarjeta se pegó un envase con su semilla correspondiente (Fig. 4).

Terminada esta fase, pasé a activar la germinación de otras semillas para sembrarlas más adelante con miras a obtener plantines.

El propósito de esto fue hacerlo para transmitir a otra gente lo realizado. En caso de que quisieran repetir el proceso explicado, posiblemente podrían tener sus propios guaviyús.

Carrere (2009a: 10) explica cómo sembrar las semillas, por lo que encontré guía en su texto de acuerdo a lo narrado por él:

Siguiendo lo recomendado por Brussa y Grela (2007) antes de hacer el almácigo, procedí a limpiar la pulpa y lavar las semillas de varios frutos maduros. Luego de dejar las semillas en remojo durante 48 horas, (método usual para acelerar la germinación), el 23 de febrero sembré 10 semillas en una maceta de plástico. A los 30 días germinaron las primeras 3 semillas, en tanto que las siguientes lo hicieron a los 37 (1 semilla), 40 (2), 42 (1), 53 (1) y 72 días (1).

Varias semillas germinaron y brotaron, felizmente. Hay plantines que continúan con vida y hasta tienen pequeñas hojas nuevas. Excepto uno, todos se encuentran al aire libre. Otros fueron regalados. Se ha tenido noticias de que todavía viven.

Entre fines de febrero y principios de mayo de 2019, tomé anotaciones en un cuaderno prácticamente todos los días, en las que relaté lo ocurrido durante la puesta a germinar y la siembra de semillas de guayiyú.

Paralelamente, hice un registro fotográfico de los sucesos. Durante el desarrollo del presente trabajo, se compartirán tanto fotografías como dichos textos.

Presenciar el despertar de pequeñas vidas que, literalmente brotaron frente a mis ojos, me emocionó. Incluso empleé algunos diminutivos en las anotaciones, que aluden a la delicadeza y pequeñez de lo observado.

EXPERIENCIAS PREVIAS

Tiempo antes de comenzar con la siembra de guayiyú, sembré semillas de limón y mandarina con el objetivo de obtener limoneros y mandarinos. Para ello, extraje semillas directamente de un fruto de cada árbol. Les quité el tegumento, y las deposité entre toallas de papel mojadas en agua. Acto seguido, las envolví con un trozo de papel de aluminio, el cual doblé y cerré como si se tratara de un sobre. Cuando germinaron, fueron plantadas en macetas. Hoy por hoy, permanece con vida y en buen estado un limonero producto de estas experiencias. Se obtuvieron dos plantines de mandarino, pero no prosperaron. Uno de ellos, semejava un pequeño bonsái.



Figura 5: Semillas de limón y mandarina

El sistema de germinación de limoneros y mandarinos se adaptó parcialmente al aplicado a una fracción de las de guaviyú.

GERMINACIÓN DE SEMILLAS DE GUAVIYÚ

Se realizaron tres experiencias simultáneas. Lo que tuvieron en común, fue que todas las semillas empleadas se pusieron a hidratar durante cuarenta y ocho horas, no bien se las limpió de pulpa y quitó la cáscara del fruto.

Transcurrido el tiempo, una parte de las semillas fue puesta entre toallas de papel mojadas con agua que se dispusieron sobre trozos de papel de aluminio. Cada uno fue depositado sobre bandejas de espumaplast y plástico, además de un cartón rectangular. A todos estos soportes se los introdujo en bolsas transparentes que permitían el pasaje de la luz solar, ya que fueron depositados sobre una repisa cercana a una ventana de mi habitación.

Con el paso de los días no hizo falta demasiado riego. El extremo abierto de las bolsas, si bien permitía el pasaje de aire, estaba ligeramente cerrado. Es probable que esto hizo que se conservaran más la humedad y el calor.



Figura 6: Cajas de plástico con tierra y semillas de guaviyú

Otra parte de las semillas fue sembrada directamente en la tierra que estaba puesta dentro de cajas de plástico. Las bandejas y las cajas permanecieron bajo techo (Fig. 6).

La tercera parte fue sembrada en una caja rectangular de plástico blanco con tierra en su interior, que permaneció a la intemperie en el balcón de mi casa. Se le puso un vidrio transparente arriba a modo de protección sin tapar del todo a la caja, ya que se dejó una rendija para que pasara aire.

Las semillas puestas en bandejas, germinaron más pronto que las que estaban puestas directamente en distintos recipientes con tierra.

Una ventaja que ofreció lo realizado con bandejas, fue que se tuvo la seguridad de que la germinación ya había ocurrido al momento de plantar las semillas puesto que se veían pequeñas raíces y brotes.

DIARIO DE GERMINACIÓN Y SIEMBRA DE SEMILLAS DE GUAVIYÚ, ENTRE EL 22 DE FEBRERO Y EL 7 DE MAYO DE 2019

22 de febrero. Recogí frutos de guaviyú.

23/24 de febrero. Puse en agua las semillas para su hidratación y posterior inicio de germinación.

24 de febrero. Las planté en cajas de plástico transparente y en una caja rectangular blanca de plástico. Le puse un vidrio por arriba tipo invernáculo. Todas contenían tierra.



Figura 7: Semillas de guaviyú en germinación sin y con bolsa de nylon

Parte de las semillas fueron puestas igual que las de los limones y mandarinas entre hojas de papel de cocina húmedas y papel de aluminio. Pero si precisan luz para germinar, las pondré dentro de bolsas transparentes. A ver si así germinan.

25 de febrero. Introduje en bolsas de nylon a las semillas que estaban sobre papel de aluminio para que les dé la luz de forma directa (Fig.7).

Están en la repisa de mi cuarto. En la bandeja amarilla de plástico, hay diez y seis semillas. En la bandeja de espumaplast blanco hay diez y seis semillas. Y en la de color amarillo, quince semillas. En la caja de plástico agujereada, hay diez semillas.

En las cuatro cajas de plástico con tapa: en tres hay siete semillas en cada una. En la otra, hay ocho semillas.

1 de marzo. Hay una semilla en cada una de las bandejas, que ha empezado a germinar. Hubo una que está más crecida que las otras y le saqué una foto (Fig. 8). Las demás están muy pequeñas. Saqué la caja de plástico agujereada.

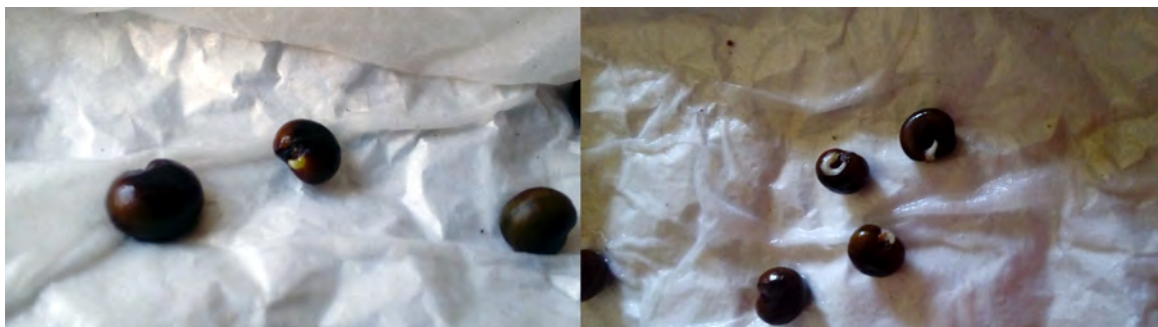


Figura 8: Semillas de guaviyú germinadas entre el 1 y el 5 de marzo

Ninguna de las semillas que miré de las cajas chicas de plástico está germinada. Ni de la caja grande en el balcón.

2 de marzo. Llegaron a hacer 29 °C ayer.

3 de marzo, por la noche. Hay de dos a cuatro semillas germinadas en cada bandeja. Moje a todos los papeles puestos encima de ellas, porque estaban medio secos. No se ve nada germinando en las cajas de plástico o la que está en el balcón.

4 de marzo. ¡Por fin veo algo que crece en una de las cajas de plástico con tapa...! Es como un pequeño broto blanco que va hacia arriba. Regué las cuatro cajas con tierra que hay en mi cuarto.

5 de marzo. El broto hoy no estaba. Trasplanto una semilla germinada de la bandeja amarilla de plástico. Quedan catorce en vías de germinación. Trasplanto las tres semillas germinadas de la bandeja de espumaplast blanca. Quedan doce en vías de germinación. Sobre el cartón gris, hay una semilla germinada para plantar. Y nueve en vías de germinación.

La bandeja en que había siete semillas germinadas, siento que era la que tenía más humedad, producto del agua que les puse.

Ya desde ayer, las semillas comenzaron a teñir la toalla de papel húmeda de color marrón suave.

8 de marzo. Han germinado tres semillas en cada una de las bandejas. Es decir, la amarilla y la blanca de espumaplast. Y también tres del soporte de cartón. Cinco semillas de la bandeja de plástico amarillo también germinaron.

15 de marzo. La caja blanca que está afuera se encharcó con la lluvia. Saqué al agua.

Luego de separar la pulpa de las semillas de algunos frutos juntados, he observado que hay algunas medio deformes. Son pocas, más bien escasas. Hay pedazos de frutos de guaviyú que tienen olor a fermentado. Son de color rojizo. Hoy embolsé las semillas secas de ayer. Mañana embolsaré las de hoy. Hay dos frascos con cáscaras en maceración. Hay siete semillas en hidratación.

19 de marzo. ¡Primeros brotes...!

21 de marzo. ¡Los brotes a la vista en las cajas de mi cuarto crecen...! Las semillas que están plantadas y no los tienen a la vista, presentan raíces hacia abajo de 1,5 a 2 cm. En todas las cajas he encontrado una o más de una con este tamaño de raíz.

He desenterrado a las semillas de la caja blanca rectangular de plástico. Casi la mitad germinó y tienen una raicita de entre 0,5 a 1 cm de largo. La otra mitad no germinó. Volveré a plantarlas a todas. Las separé de acuerdo a si habían germinado mucho, poco o nada. Luego las volví a plantar dividiendo en dos la tierra de la caja.

Esparcí piedritas de color naranja alrededor de las semillas más brotadas. Armé una regadera sencilla con una pequeña botella de plástico. Le hice unos agujeros en la tapa para que el agua cayera, en lo posible, bajo la forma de lluvia suave.

22 de marzo. Embolsé semillas con una cierta humedad. Secas pero no dejadas a secar de un día para otro.

5 de abril. Primeros tallitos en la caja blanca. Trasplante de cuatro plantitas del recipiente transparente a vasos blancos de plástico.

14 de abril. Hay pequeñas plantas en la caja rectangular blanca.

18 de abril. Hay dos o tres incluso en la parte que no está dentro del cerco de piedritas color naranja. Veo que hay cuatro o cinco que han germinado dentro de la bolsa transparente en que varias fueron guardadas el 22 de marzo (Fig. 9). La humedad dentro de la bolsa aportada por todas las semillas fue suficiente para que unas pocas

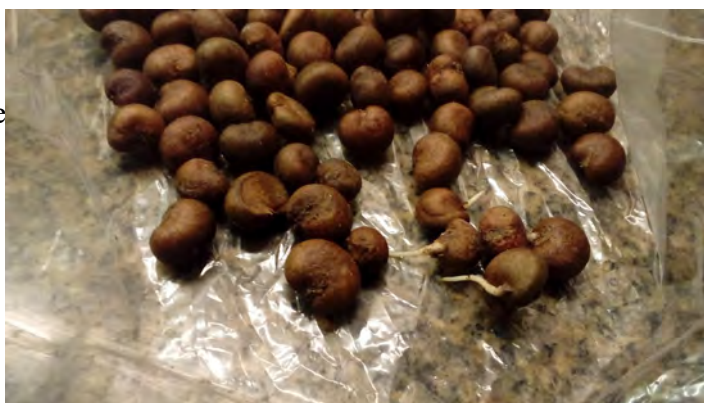


Figura 9: Semillas germinadas dentro de bolsa

germinaran. Tenían raicitas de entre 0,5 a 1 cm. Las planté en la caja rectangular de plástico blanco.

6 de mayo. Separé las semillas que no germinaron, de las que todavía pueden germinar y de las que lo hicieron escasamente. Planté las viables y descarté a las otras. Puse a las plantitas en distintos recipientes. Hay dos que nacieron en la maceta de la palma que se encuentra en la sala de estar ya que al poner tierra en dicho recipiente, no me di cuenta de que contenía un par de semillas que no habían germinado. Pero al final, sí lo hicieron. Crecieron con cuidados mínimos. Solo me limité a regar.

7 de mayo. Hay semillas con hongos blancos por fuera en una bolsita con semillas para plantar. Las lavé, les puse vinagre en el agua para matar a los hongos y las volví a sumergir en agua para ver si el pigmento marrón de la cáscara se disuelve en ella y le da color.

He dado semillas en germinación y plantines a familiares y amigos.

Ya desde ayer, una de las toallas de papel comenzó a teñirse de color marrón claro. Lo que me llama la atención es cómo un fruto jugoso y dulce, termina siendo muchas veces, un fruto seco y duro de color marrón oscuro como los que encontré alrededor de los árboles de guaviyú.

Encontré pequeños gusanos blancuzcos dentro de algunos frutos caídos y muy maduros, pero que todavía conservaban humedad en su interior.

B) EN PAYSANDÚ Y TERMAS DE GUAVIYÚ

Cuando las distintas participantes de la residencia llegaron a la terminal de ómnibus de la ciudad de Paysandú, se hizo allí una intervención artística que consistió en la realización de distintas actividades por parte de las artistas.

En mi caso, lo planeado consistió en ofrecer y repartir semillas de guaviyú envasadas y pegadas a las tarjetas creadas a las personas que pudieran estar interesadas en recibirlas. Quienes aceptaron recibirlas, demostraron sorpresa y entusiasmo ante la posibilidad de plantarlas. Les comenté, que había guaviyús en nuestro país al igual que en los demás que estaban anotados en la lista. Llevé un germinador con semillas germinadas y transmití los pasos seguidos para favorecer su germinación (Fig.10).



Figura 10: Germinador de semillas de guaviyú

Me alojé en las termas junto a las demás integrantes del grupo. Cada una desarrolló un proyecto personal durante la estadía, al final de la cual, las obras creadas fueron expuestas en la Casa de la Cultura de la ciudad de Paysandú.

La investigación a realizar en las termas, trató sobre la elaboración de tintes naturales con plantas que hubiera en dicho lugar. Los frutos de nogales y hojas de anacahuita que hallé caídos en el suelo ahí, fueron los elegidos.



Figura 11: Pinturas con tinte de guaviyú y dibujos a lápiz de

Las ollas llevadas no resultaron compatibles para la cocción en la cocina eléctrica a la cual se tuvo acceso, por lo que no se pudo realizar la prueba. El único tinte empleado para pintar las obras que se crearon, fue el de guaviyú. Y lo llevé preparado desde Montevideo. Le agregué sal común como fijador del color.

Los pájaros silvestres y los pececitos del arroyo cercano a las termas junto con las semillas y frutos de guaviyú, se vieron reflejados en la temática de las pinturas y dibujos realizados (Fig. 11).

LITERATURA Y PLANTAS

El siguiente texto fue leído durante una noche en que se le brindó al grupo de participantes de la residencia la posibilidad de compartir verbalmente y micrófono en mano, algo que se deseara expresar. Lo elegí porque en él hay un fragmento creado por la escritora y poetisa Marosa di Giorgio citado por Bravo (2019: 6) en el que menciona muy especialmente y con sentimiento, a la flora uruguaya.

Con la novela *Ismael* (1888) del mismo Acevedo Díaz, cuya trama acontece en el célebre año 1811 hace una interpolación tal que ya no se sabe, a ciencia cierta, el texto

de quien estamos leyendo. La autoría queda en un segundo plano mientras la reescritura se introduce gozosamente en el laberinto del monte nativo: *troncos gigantes entrelazados por graciosas guirnaldas, palmeras enhiestas, a manera de colosales quitasoles, yatays, guayabos, molles y laureles en apretado tumulto, tala espinoso, verdadero erizo vegetal, que hiere y desgarras como un dragón que guardará el secreto de la floresta.*³

TALLER PARA NIÑOS EN CHAPICUI

Ofrecí un taller de dibujo a lápiz y pintura con tintes naturales para niños en la localidad de Chapicui, conjuntamente con una charla sobre el libro de Dámaso Antonio Larrañaga titulado Diario de viaje de Montevideo a Paysandú. Este texto fue elegido por el interés despertado al leer las menciones y descripciones de flora y fauna hechas por el autor durante su viaje por distintos departamentos del Uruguay.

El hecho de que él fuese un estudioso de la naturaleza, enriqueció mi percepción de lo que yo iba a vivir a través del bagaje de conocimientos que brinda en su diario. Aprendí acerca de plantas que me eran desconocidas, al igual que sobre nuevas características de plantas que me eran familiares. Durante la charla, hice referencia a ciertos animales y plantas descriptos en la obra. Antes de mi partida, realicé dibujos con lápices de colores de algunos ejemplos de ellos para mostrarlos a los niños (Fig. 12). Las ilustraciones fueron el punto de partida para compartir lo que deseaba mencionar.

³ La cursiva pertenece al texto original.

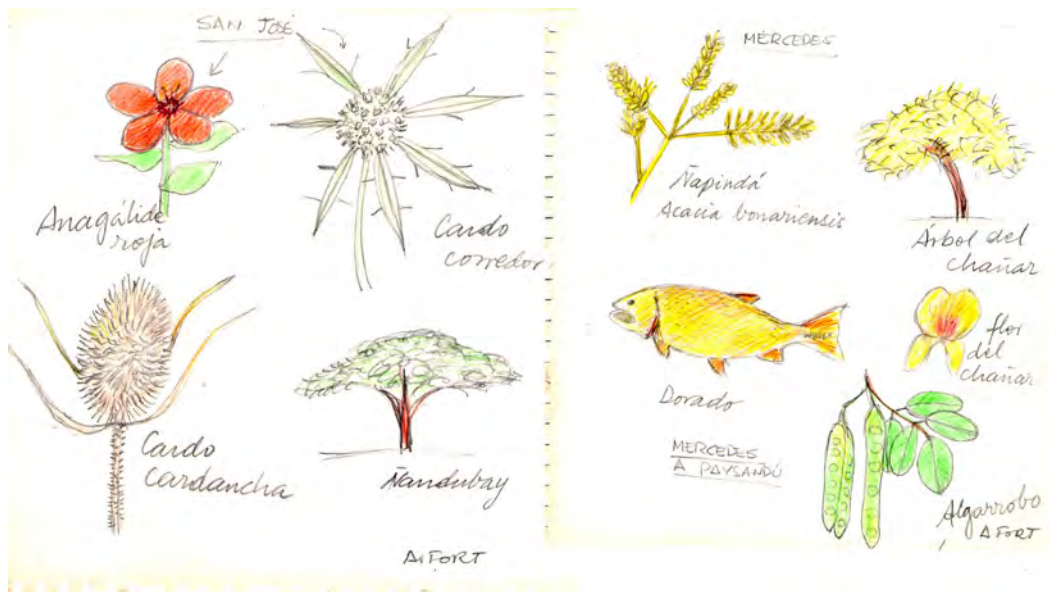


Figura 12: Dibujos sobre el diario de viaje

No solo se llevaron fotografías de experiencias de germinación de semillas de guaviyú, de los árboles y sus frutos, sino que también se llevó al germinador. Se ofrecieron semillas e instrucciones sobre cómo ponerlas a germinar y plantarlas después. Y se incluyeron hojas y frutos secos de guaviyú para mostrar cómo eran. Las imágenes visuales fueron el hilo conductor a través del cual se desarrolló el taller. Por un lado, las referidas a parte de lo descrito en el diario de viaje. Y por otro, las fotos de lo experimentado en forma previa con semillas y tintes de guaviyú.

DIARIO DE VIAJE DE MONTEVIDEO A PAYSANDÚ

Carrere (2010) dice que Larrañaga al igual que otros miembros del cabildo montevideano tuvieron que viajar a Paysandú en el año 1815 debido a un llamado urgente realizado por Artigas. En este mismo artículo, se refiere a los aportes realizados por él mientras viajaba respecto a la descripción de especies características de un tipo de monte que solo se da en el litoral del río Uruguay, llamado monte de parque. Describe al algarrobo, el ñandubay, la palma caranday, el chañar y el espinillo.

En los próximos párrafos, se hará referencia a palabras de Larrañaga (1968) sobre algunos ejemplos más de flora y fauna observados.

Él cuenta que a la salida de Montevideo y camino a Canelones, más adelante del arroyo del Colorado encontraron la planta llamada oxálide o macachines, de la cual dice:

... cuyas raíces producen unas batatillas muy tiernas y de un gusto exquisito; pero a más de este beneficio creo que se pueden sacar otras ventajas de las túnicas de que se componen y son de un vellón muy fino, como si fuera seda, que cuando no den un hilo fuerte y consistente, podrá servir para pasta de sombreros. No he visto hasta ahora que se haga otro uso que aplicarlas para hacer yesca, metiéndolas en lejía o en agua nitrada (1968: 98).

Al llegar al arroyo de las Brujas, el olor penetrante y desagradable producido por zorrillos les impidió disfrutar del aroma de las flores por la noche, al autor y a quienes viajaban con él.

En Las Piedras, menciona diferentes árboles como el sauce, el molle y el guayabo. De ellos dice que son nuevas especies de *Sáliz* el primero, *Schinus* el segundo y *Myrtus* el tercero. Respecto al árbol de Tala, dice que se trata de una nueva especie de *Celtis spinosa*.

En San José el dueño de una casa les concedió alojamiento, para pernoctar allí. Algunos durmieron sobre catres de cuero y otros en colchones sobre cueros puestos en el suelo. Recibieron una cena abundante en la que un ingrediente se repitió en todos los platos: el zapallo bubango (*Cucurbita Linnei*), que parece ser tenía un sabor delicioso similar a las batatas. Este se les dio asado en vez de pan y también estuvo presente en el guiso de pollos.

De acuerdo a lo que se narra, los paisanos cazaban con sus lazos y boleadoras a los animales más temibles como el jabalí, los leones (*Felis concolor*), y el tigre (*Felis onza*).

Larrañaga hace recomendaciones sobre plantas a ciertos vecinos y lo hace así:

También les hablé de algunas yerbas que recomienda últimamente el Sr. Cavanilles en su Anales, como son el “*Echium vulgare*” o borraja cimarrona, que cubre nuestros caminos, y la “*Anagálide roja*” que no es menos abundante. Hay también el cardo corredor o “cardancho” que aunque no sea el mismo que el de Europa, creo tenga las mismas virtudes. De todas estas plantas secas y pulverizadas se toman como dos narigadas por dos veces en diez o doce días, y sin más régimen, asegura dicho autor haberse hecho curas prodigiosas (1968: 110).

De camino a Mercedes, se refiere a la postería de ñandubay. Dice que es la mejor que conoce y que no se pudre con facilidad. Considera que es una especie de *Mimosa*, de acuerdo a sus hojas.

En dicho departamento, encontró varios árboles que le eran desconocidos. Había varias mimosas entre ellos. Cuenta que “... a una de ellas la llamaban “ñapindá” porque se agarraba

a la ropa y su espina no era alesnada sino en forma de uña y corta, arrojando muchas varazones o mimbres...” (1968: 111).

Relata que observó muchos árboles de chañal, los que había visto en Buenos Aires procedentes de Córdoba.

Una tarde, estimulado por el comentario de unos amigos, fueron a pescar. Esperaban encontrar dorados, una nueva especie de *Salmo Linnei*. Pero todo lo que encontraron fue un Dentudo, una nueva especie del mismo género y de nueve pulgadas de largo.

En el trayecto de Mercedes a Paysandú, observaron palomas torcazas y tórtolas. Respecto a los algarrobos (*Mimosa*) cuenta que los vieron agrupados en isletas o bosquecillos “... de cuyos ramos pendían enormes nidos de cotorras (*Psittacus murimus*” Linn.), formados de las mismas ramitas erizadas de espinas” (1968: 114).

Más adelante, agrega: “Pero el pájaro que más frecuenta y alegra estas pobres chozas y que viene al olor del sebo, es lo que aquí se conoce por “calandria” y que yo he colocado entre los tordos y mirlos, haciendo una especie nueva” (1968: 116).

Por el camino, vieron campos cubiertos de cardo asnal y toda clase de abrojos.

A cuatro leguas del arroyo Negro, encontraron enormes cantidades de palomas torcaces y tórtolas las cuales se nutrían de las semillas de los cardos.

Luego de haber estado en Paysandú, y ya en el viaje de regreso, a la salida de Mercedes y de camino a Santo Domingo de Soriano, pudieron ver plantas como el cardo de Castilla y asnal, además de algunos alfilerillos (*Geranium molle*), en unas colinas llamadas Los Cerritos.

A la entrada de dicho poblado, halló una calle larga y ancha alrededor de la cual crecían tunales (*Cactus cireus*).

Ya en dirección a Canelones, describe que vio una gran bandada de tordos que iban hacia el bosque, a pasar la noche entre los pajonales.



Figura 13: Pinturas y dibujos de niños en Chapicui

TALLER DE PINTURA Y DIBUJO

Finalizada la charla, se repartieron hojas de dibujo, pinceles, lápices y recipientes que contenían tinte de guaviyú a los niños. Con los útiles necesarios para dibujar y pintar en mano, lo hicieron con todo entusiasmo y concentración.

Fue muy lindo observar que además de pintar deslizando sobre el papel al pincel embebido en tinte, hubieron algunos que lo emplearon para realizar técnicas de rociado y goteado. O sea, fueron sumamente creativos (Fig. 13).

En más de una lámina, dibujaron y pintaron corazones de distintos tamaños y flores. Llamó la atención como algo positivo, cuanta dulzura y afectividad expresaron, en más de un caso.

Les hice notar cómo iba cambiando de color el tinte, una vez depositado en el papel.

Comprobaron cómo lo que al principio parecía un color se convertía en otro con el correr de los minutos.

C) DE REGRESO A MONTEVIDEO



Figura 14: Pintura con tinte de guaviyú. Dibujos a lápiz de grafito

Para dar por terminada la investigación planeada antes de partir, ya de vuelta en esta ciudad elaboré tintes con las cáscaras de nueces juntadas en las termas y con hojas de árboles de anacahuita montevideanos, provenientes de ramas que estaban caídas, o trozos de ellas. Pinté tanto con tintes de guaviyú, como de nogal y anacahuita. En la imagen se ve un ejemplo de una pintura creada con ellos a los que se les agregó dibujo a lápiz de grafito (Fig. 14).

TINTE DE CÁSCARAS DE NUECES

Se elaboró hirviendo en agua la cáscara externa de consistencia un poco más blanda que recubre y protege a dicho fruto. Su poder tintóreo queda en evidencia en los dedos de la mano, ya que los mancha con facilidad de color marrón amarillento u oscuro de acuerdo al grado de madurez que tenga la nuez. A medida que madura, oscurece.

El hervido continuó hasta que el líquido tomó un color marrón oscuro a la vista, casi como el que se puede ver al preparar disuelta en agua a la nogalina comercial en polvo. La diferencia estriba en que al pintar con una y con otra, la primera es menos intensa que la segunda.

TINTE DE ANACAHUITA

Se produjo al poner a hervir sus hojas en agua. No bien vi que empezaron a liberar un color amarillento, las dejé hervir por unos diez minutos más aproximadamente. Al apagar el fuego de la hornalla, esperé a que se enfriara el tinte y teñí una toalla de papel de cocina. Como el color que resultó no fue muy intenso, le agregué una cucharada de alumbre al tinte y se tornó más vibrante. Tomé una fotografía en la cual se puede distinguir los dos tonos obtenidos, antes y después de agregar el alumbre (Fig. 15).



Figura 15: Tinte de anacahuita sin y con alumbre

De acuerdo a Morales (citado en Carrere 2009b: 22), las cenizas del anacahuita se emplean para oscurecer el color amarillo una vez que se tiñó lana.

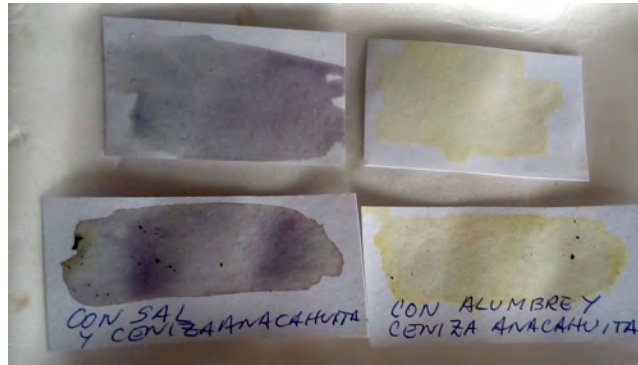


Figura 16: Tintes con cenizas de anacahuita agregadas

Como tenía guardadas hojas secas de dicho árbol, procedí a quemarlas. Al agregar sus cenizas a los tintes de anacahuita con alumbre y de guaviyú con sal común, observé que hubo un aumento leve de la intensidad y saturación de los colores al pintar con ellos sobre papel de garbanzo blanco (Fig. 16).

TINTE CON SEMILLAS DE GUAVIYÚ

Herví en agua dichas semillas por poco tiempo. Obtuve un líquido de color amarronado que deseché, porque al pintar con él dio un efecto poco intenso.

ELABORACIÓN DE FALSA PIMIENTA CON FRUTOS DEL ANACAHUITA

Por primera vez, junté de estos frutos para preparar la denominada falsa pimienta que se obtiene a partir de ellos. Fue toda una novedad y muy disfrutable.

Carrere (2009b) explica el proceso de su preparación. Sugiere que se cosechen racimos de frutos maduros de color naranja amarronado. Debe separárselos y quitar las hojas que hubiere. Luego ponerlos al sol, hasta que su cáscara se quiebre al tocarla. Frótense entre las dos manos hasta que las semillas se separen de las cáscaras. Sóplense o quítense los restos de las cáscaras con el aire producido por un secador de pelo. Hornéense las semillas que quedaron durante diez minutos a 100 °C. Guárdenselas en un frasco hasta que se las muelan en un mortero o un molinillo.

Esta pimienta es muy apetitosa. La probé en un guiso de lentejas aderezado con ella.

CONCLUSIONES

De acuerdo a los resultados obtenidos, puede afirmarse que la tarea de difusión de la existencia de frutos nativos es positiva porque permite a más personas tanto uruguayas como extranjeras el conocer y valorar la flora autóctona, sus virtudes y beneficios.

Este tipo de iniciativa coopera a generar un sentimiento de hermandad entre los pueblos. De alguna manera, estamos todos unidos por ciertos árboles y sus frutos. El compartir conocimientos derivados de ellos y tener en cuenta la utilidad que poseen para todos por igual, enriquece la visión que se tiene de los recursos naturales que la vida ha puesto a nuestra disposición. Esto aplica no solo a nuestro país, sino que también a otros países de América.

Hoy día, todavía quedan en Uruguay personas de todas las edades que no conocen algunos de nuestros frutos nativos. Esto quedó en evidencia cuando se les ofreció la posibilidad de recibir semillas para plantarlas y luego, a futuro, tener un árbol de guaviyú. Fue preciso hacer una descripción de él, de sus frutos y de su sabor. Hasta se comentó cuales son algunos de sus usos culinarios.

Hubo gente que no podía albergar un árbol más en el jardín de su casa. O que vivían en apartamentos y carecían de espacio para tenerlo cuando creciera. Por suerte, también hubo personas que se mostraron felices por la posibilidad de tener uno, por su cualidad de nativo.

Sabían, y saben, que iba a fructificar más adelante. Pero eso no impidió que aceptaran el llevarse su semilla y plantarla en el momento y lugar adecuado.

En lo que tiene que ver con la preservación del medioambiente, se comprobó en la práctica que es posible generar proyectos de arte mediante el empleo de materiales naturales y sus desechos, usarlos y luego devolverlos al suelo sin perjudicarlo.

Una de las metas iniciales de este proyecto, fue lograr que el mayor número de semillas germinaran con éxito y dieran lugar a plantines (Fig. 17). Así se podría contar a otras personas lo realizado para que también hicieran la experiencia, y algún día pudieran tener tanto su árbol como sus frutos.



Figura 17: Pequeño plantín de guaviyú

Varias de las semillas germinadas y plantadas antes de mi viaje a las termas, brotaron y se transformaron en pequeños plantines. Parte de ellos continúan con vida. Lo que fue programado está vigente gracias a su presencia. Algunos ya tienen un futuro hogar asignado, otros pocos todavía no. La idea es compartirlos con quienes estén dispuestos a tenerlos y brindarles el cuidado necesario.

No obstante esto, tres personas que recibieron semillas las pusieron a germinar pero estas no llegaron a convertirse en plantín. De acuerdo a lo conversado sobre lo ocurrido, el motivo por el cual sucedió esto, se relacionaría con la cantidad de agua suministrada. En dos casos se habría regado demasiado y en el otro más bien poco. Igualmente se mencionó la eventual no muy buena calidad de la tierra en que se plantaron las semillas germinadas.

Por último, Carrere (2009a: 15) nos dice respecto al guaviyú y otros frutos nativos:

... Es necesario entonces divulgar información a nivel del público en general, involucrar a productores familiares y orgánicos en su cultivo, fomentar su incorporación a parques y jardines públicos y privados y llevar a cabo campañas educativas en cuanto a esta y otras especies frutales indígenas...

Y considera que se debería promover la degustación gratuita de frutales indígenas, entre los que incluye al guaviyú, el quebracho flojo, ubajaí, arazá, pitanga, guayabo del país y el butiá, entre otros, al igual que productos elaborados con ellos como materia prima (2009a).

BIBLIOGRAFÍA

- Bravo, L. (2019). «Dos libros de Marosa Di Giorgio. Naciendo a cada instante». El País Cultural. 17 de marzo de 2019. N.º 1346, p. 6.
- Carrere, R. (2009a). Un exótico frutal indígena llamado guaviyú (*Myrcianthes pungens*). Disponible en: <<http://guayubira.org.uy/monte/Guaviyú.org.pdf>> [Consultado el 12 de febrero de 2019].
- Carrere, R. (2009b). Anacahuita (*Schinus molle*). La indígena más popular. Disponible en: <www.guayubira.org.uy/monte/Anacahuita.pdf> [Consultado el 26 de febrero de 2019].
- Carrere, R. (2010). El monte de parque del litoral del río Uruguay; de 1815 a nuestros días. Reflexiones a partir del diario de viaje de Dámaso Antonio Larrañaga a Paysandú. Disponible en: <<http://guayubira.org.uy/parque/monteparque1815.pdf>> [Consultado el 29 de julio de 2019].

H.D. (1909). *Ensayo de Historia Patria*. Segunda edición. Montevideo, Uruguay. Talleres gráficos de Barreiro y Ramos.

Larrañaga, D. A. (1968). *Diario de viaje de Montevideo a Paysandú*. Montevideo, Uruguay. Enciclopedia Uruguay 2. Editorial Arca SA.